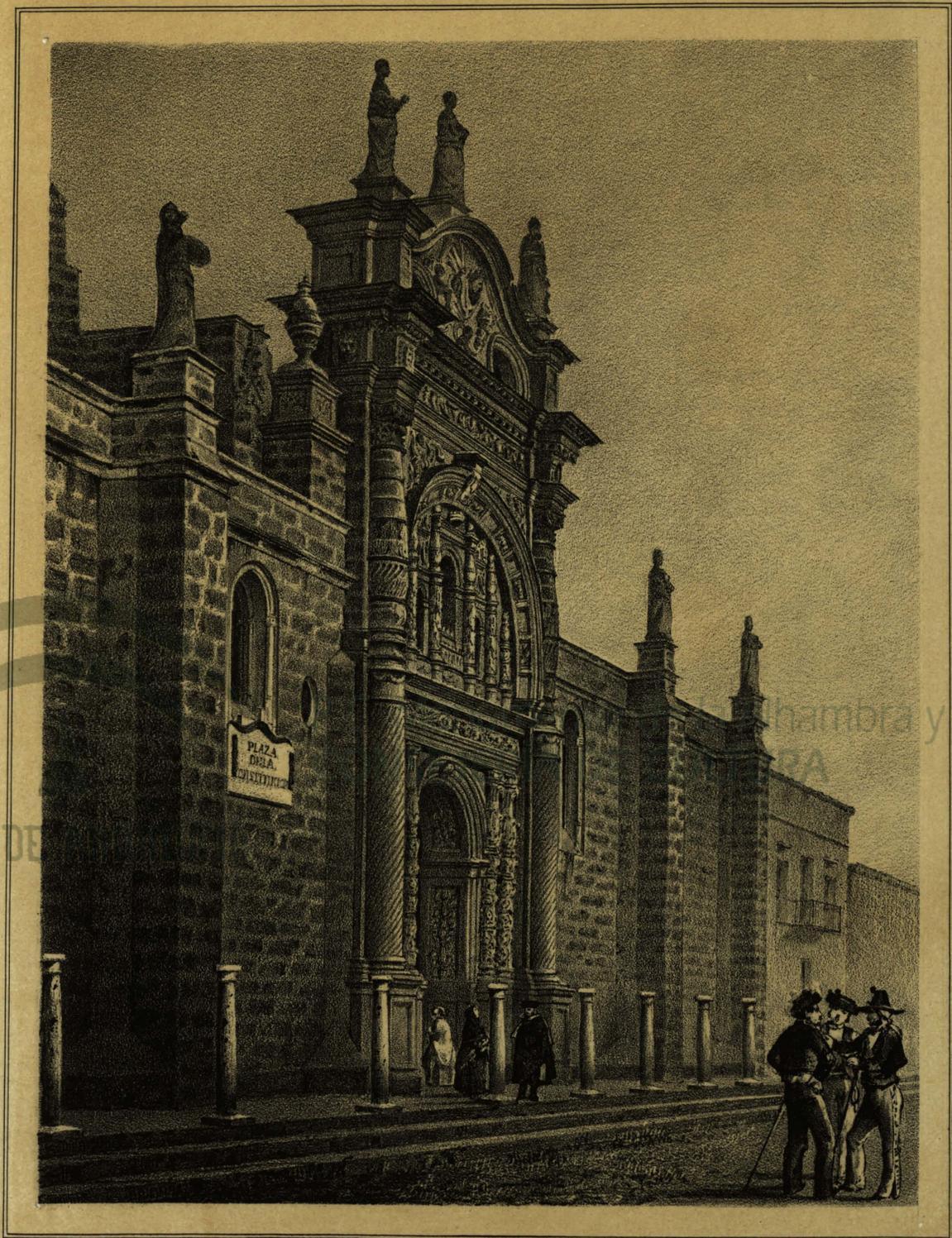


Don Alonso el Sabio restauró este puerto de los moros por los años de 1264, lo encontró todo destruido y asolado, y lo reedificó en honor de la Virgen María, con cuyo sagrado nombre pretendió borrar el recuerdo gentilicio de la diosa Juno, que en él tuvo un famoso templo. Fundó el propio rey su iglesia parroquial y prioral; que lleva la advocacion de *Nuestra Señora de los Milagros*, y dice Horozco que mandó pintar en sus puertas *la persona del grande y fortísimo San Cristóbal con la divina carga de Dios sobre sus hombros*, costumbre originada de la que tenían los gentiles de poner á la entrada de los templos consagrados á Juno, á Hércules con el mundo á cuestas, ó con la muestra de cualquiera otra de sus hazañas. Parecióle esta iglesia al citado historiógrafo muy semejante en su exterior á la Catedral de Sevilla; ¡qué candorosa alucinación! La recuerda algun tanto en la disposicion del pretil ó lonja que la circuye al occidente, con marmolillos que quizá son antiguas columnas; en el átrio que conduce á su imafrente; en el muro de ceramiento de dicho átrio fortalecido á trechos con estribos en el cual duran todavía dos lindas ventanas con sus columnillas y baquetones que están claramente indicando la primera construccion del siglo XIII (4); recuérdala, por último, en su fachada gótica, que aun está sin concluir despues de haber habido dinero bastante para levantar á la entrada del átrio en el siglo XVII una portada barroca; pero ciertamente, y por fortuna, nada hay en el exterior de la Catedral de Sevilla tan malo como esta pesadísima portada, en que la aficion á las columnas de balaustrés y palitroques raya en manía.

Fué el Puerto cedido por el rey Don Sancho el Bravo por juro de heredad al almirante genovés Micer Benedicto Zacarías; vendido por este á Doña María Alonso Coronel, la esposa de Don Alonso Perez de Guzman, á quien hizo merced el rey de toda la tierra que abraza la costa desde la desembocadura del Guadalquivir hasta el Guadalete, y de todas las almadrabas desde el Guadiana hasta la costa de Granada; convertido luego en dote de Doña Leonor Perez de Guzman al casarse esta con el duque de Medinaceli, Don Luis de la Cerda; erigido en cabeza de condado por los reyes Católicos en favor de sus poseedores; incorporado por último á la corona por Felipe V para padecer durante la guerra de Sucesion con la mayor lealtad la invasion y el

(4) V. la lámina *Iglesia mayor*. — *Puerto de Santa María*.



Dib. del nat. y lit. por F. J. Parcerisa.

Lit. de J. Donon, Madrid.

IGLESIA MAYOR.
(Puerto de Santa María.)

saqueo de los aliados. Durante los siglos XIII, XV y XVI, se prepararon en él expediciones contra Marruecos, para la conquista de las Canarias y para invadir á Portugal, y los nombres de Zacarías, Pedro de Algaba y Pedro Fernandez, Juan de la Cosa, Cristóbal Guerra y Don Alvaro de Bazan, son entre sus naturales gloriosos y populares.

Además de la iglesia parroquial, tiene el Puerto otros templos pertenecientes á conventos de regulares y de monjas y á institutos de beneficencia: el *Hospicio*, el *Hospital de la Caridad*, *San Juan de Dios*, la *Casa de huérfanas*, la *Capilla de Jesus*, la *Ermita de la Sangre*, *San Marcos*, el *Espiritu Santo*, la *Purísima Concepcion*, las *Capuchinas*, *San Francisco*, *San Agustin*, los *Franciscanos Descalzos*, los *Minimos de la Victoria*: todas iglesias desnudas de bellezas artísticas, así en su arquitectura como en sus retablos y altares. Entre los conventos que fueron de regulares, solo los de *San Francisco*, *San Agustin* y la *Victoria*, existian á fines del siglo XVI; entre los de religiosas solo pertenece á buena época el del *Espiritu Santo*; pero todos eran pobres, á excepcion del de *Minimos de la Victoria*, fundacion de los duques de Medinaceli, que todavía muestra en los robustos pilares y en la gentil bóveda artesonada de piedra blanca de su iglesia, y en los suntuosos claustros y escalinata del convento anejo (1), la piadosa liberalidad de su patrono. Los de San Agustin y San Francisco contienen sin embargo, el primero un *Jesus Nazareno con la cruz á cuestras*, del Praxiteles Andalúz, Martínez Montañés, y el segundo una Sacra familia del Caravaggio Setabense, Jusepe Ribera, repeticion de otro que existió en la iglesia vieja del Escorial (2).

Hermosa es la situacion del Puerto, espaciosas y limpias sus calles, alineadas y alegres sus casas, que lucen como las de Cádiz el lujo de sus revoques y cristales; grato solaz ofrece el paseo de la Victoria con sus perfumadas y sombrías alamedas de naranjos y otros árboles olorosos; y las famosas bodegas rivales de las de Jerez, en que tiene el dios *Libre* templos en forma de basílicas, brindan con deleites epicúreos de la índole mas aristocrática;—pero nada de eso nos interesa á nosotros, humildes y sóbrios peregrinos en la tierra de las artes y de la historia, solo codiciosos de bellezas que hablen al alma

(1) El convento de la Victoria ha sido cedido á los laboriosos Jesuitas, que tienen en él un Noviciado.

(2) V. á Cean, *Diccion. art. Ribera*.

mas que á los sentidos (1). Crucemos la mansa corriente del Guadalete por el elegante y ligero puente de hierro con que la moderna industria ha suplido la falta del antiguo puente de fábrica: allí quedan anegados los arranques de los robustos pilares de éste, atestiguando la verdad con que se dolía el buen Horozco de que *no habia estómago para reedificarle*: atravesemos el rio de San Pedro y las marismas de la lengua de tierra que se prolonga para formar el estrecho paso que defendian en otro tiempo el *Puntal* y *Matagorda*, nuestros Dardanelos en la bahía gaditana, y hagamos una breve parada en la villa de

PUERTO REAL. Fundaron esta poblacion los reyes Católicos en 1488, asomándola al seno mas interior ó segunda ensenada de la bahía, sobre las ruinas del antiguo puerto gaditano que construyó Balbo. Su historia es enteramente moderna, porque no empieza á adquirir importancia sino en la guerra de Sucesion, ni á inspirar interés sino cuando la señorean en 1702 las tropas del Archiduque, y la dejan entregada á su triste desolacion al abandonar el intento de expugnar á Cádiz. Los franceses durante la guerra de la Independencia hicieron de esta villa su cuartel general, reiterando aquel propósito, no mas afortunado, y entonces le destruyeron mas de 900 casas.

Han sobrevivido á aquella gran ruina su Iglesia parroquial con título de prioral, consagrada á *San Sebastian mártir*, edificada sobre una cantera, de arquitectura dórica del siglo XVI y tres naves en su interior, con un atrio al cual se sube por dos rampas y escalinatas de bastante magestad; su moderno *convento de San Francisco* (parroquia castrense desde el 1768); su convento de *Minimos de San Francisco de Paula*, tambien moderno, cedido al Ayuntamiento para establecer en él el Hospital de la Misericordia; y todo lo que no ha podido destruir en su iracundo y rápido curso la ominosa invasion estrangera, á saber, el elevado muelle que defiende en las mas altas mareas el frente de la poblacion, con su espacioso embarcadero, plateas y escalinatas; sus alegres plazas, todas provistas de fuentes; y sus incomparables vistas que registran en contorno los pueblos de Cádiz, Rota, Puerto de Santa María, la Carraca y San Carlos, San Fernando, Chiclana y Medina-Sidonia,

(1) Durante nuestra breve visita al Puerto, vimos restos poco interesantes de un castillo acerca de cuya historia y vicisitudes no hemos podido adquirir datos. El edificio se hallaba enteramente arruinado y no hallamos en él accidente alguno arquitectónico que nos permitiese columbrar su época. Por esta razon no lo hemos incluido entre los monumentos notables de esta ciudad.

formando el más variado y encantador panorama azules aguas y blancos caseríos, lejanas y aplomadas sierras y verdes campiñas. Las alturas de Buenavista, que caen al Norte, nos impiden divisar desde Puerto Real las pintorescas revueltas del Guadalete y sus tributarios por entre los edificios de Nuestra Señora del Portal, Jerez de la Frontera y su célebre Cartuja.

Ni el Trocadero con sus héroes y con la moderna empresa que beneficia sus careneros y sus salinas, ni la famosa Cortadura, que apenas ha servido más que para llevar á la bahía las arenas del Guadalete y de San Pedro; ni Matagorda, ni Fort-Luis, reducidos por el implacable Víctor á informes argamasones; ni la Carraca, arruinado arsenal de Carlos III, que solo nos habla de nuestra pasada magnificencia y de nuestro lamentable decaimiento como potencia marítima — *magni nominis umbra!* — ni nada de lo que pertenece á la moderna historia militar y naval de Cádiz y de España, es ocupacion nuestra. ¿Y quién podrá complacerse en estos lugares? Triste silencio, tenebrosa desolacion y vergonzoso abandono imperan solo en aquellos diques, dársenas y caños, fábricas, almacenes, edificios de todo género, donde en otro tiempo fué todo vida, movimiento, actividad, trabajo continuo de armar y desarmar, carena, carga y descarga, construccion y reparacion! Los caños están obstruidos, los diques y fosos llenos de fango; ya no flotan en ellos aquellas numerosas naves mercantes de las compañías de Filipinas y de la Habana, ya no ondean sobre los terrenos anegadizos que circuyen la bahía los pabellones de aquellos magestuosos bajeles *antiguos conocidos de Nelson* (1).

Podríamos si quisiéramos atravesar de un vuelo de pluma el rio *Sancti-Petri* que nos separa de la isla gaditana, para trasladarnos á otra ciudad de las que vamos visitando de pasada; pero preferimos bajar por la orilla izquierda al puente de Zuazo, donde nos sale al encuentro el camino de tierra de Puerto Real á Cádiz, y examinar ligeramente las obras de defensa que á su entrada y salida presenta esta especie de istmo, teatro de entretenidas y rancias leyendas (2).

PUENTE DE ZUAZO. Este *pons asinorum* de los franceses (3), lleva

(1) Ford: *The bay of Cádiz.*

(2) V. la pág. 58 donde dejamos apuntada la fabulosa historia de la construccion de este puente por uno de los tres príncipes rivales aspirantes á la mano de la hija del rey Hispalo.

(3) Espresion de Ford.

á su extremo oriental los reductos nombrados *Daoiz* y *Velarde*, una gran plaza de armas con cortina aspillerada, la batería principal llamada *Ca-beza del puente*, por medio de la cual pasa el arrecife, los reductos de San Pedro y San Pablo, tres cortaduras que cubren otros tantos puentes de tabloneros y llenas de agua de los *caños*, y por último la batería del *Portazgo*, dividida en su centro por un puente levadizo y defendida con un foso que llena el agua del mar. — La defensa al extremo de poniente ofrece mas interés arqueológico: álzase allí el castillo arruinado de *San Romualdo*, antiguo y de estilo sarraceno, con muros y bóvedas de grande espesor y de dura argamasa. Son alcaides de este castillo los duques de Arcos. — Cuando el rey Don Alonso ganó la isla gaditana, dió á Cádiz el dominio del puente con su castillo y todo el terreno de sus inmediaciones. Cerca del castillo habia un lugar que se reedificó entonces, llamado en los privilegios de Cádiz el *lugar de la Puente*. Vino á despoblarse, segun unos, al comenzar el siglo décimosexto, de resultas de haber adjudicado á la villa de Puerto Real las alquerías y heredades de Rayhana (1); segun otros, en tiempo del rey Don Enrique III, por causa de una gran peste que padeció la isla. El rey Don Enrique II habia cedido el castillo á su criado García de Vera; muerto el donatario sin sucesion, volvió á la corona. Reinando Don Juan II, el puente, que á la sazón no tenia por lo visto nombre especial, se hallaba casi arruinado, de manera que habia que atravesar en barca el brazo de mar llamado rio Sancti-Petri, y el monarca comisionó al Dr. Don Juan Sanchez Zuazo para que lo restaurase. Ejecutó Zuazo la obra á sus espensas, y obtuvo en 1408 el señorío del puente, que desde entonces lleva su nombre. Pero sin dudá volvió á amenazar ruina al siguiente siglo, porque vemos en 1509 al maestro mayor de las obras de la Catedral de Sevilla, Alonso Rodriguez, comisionado para reconocer, medir y presuponer los trabajos que habian de ejecutarse en el puente (2), y despues en 1565 nos hallamos al arquitecto Esteban de Guillisástegui encargado de reedificarlo (3). — Siguiendo ahora

(1) Horozco, obra citada.

(2) Tenia el puente á la sazón 14 arcos, 13 pilares dentro del agua, 777 pies de longitud y dos *muestras* (fachadas?) una á cada parte. V. *Documentos pertenecientes á Alonso Rodriguez*, Apéndices al Llaguno, tomo I, n.º XXXII.

(3) Esto consta de una carta que el famoso Don Alvaro de Bazan escribia á Felipe II desde Ceuta en 10 de Marzo de dicho año 1565, parte de la cual publica Cean en sus citadas Adiciones, tomo II del Llaguno, pág. 99.

la carretera hácia el oeste, tenemos enfrente, cercada de caños de agua salobre, y en medio de un laberinto de salinas, la ciudad de San Fernando, remedando en los dias en que el sol se encapota entre nubes, á pesar de sus planos terrados y fantásticas celosías, el aspecto de una poblacion holandesa medio anegada.

SAN FERNANDO. Nació lentamente de las ruinas del lugar de la Puente, que aun se mostraban á fines del siglo XVII en unas cuantas casas sin órden ni concierto diseminadas en torno del arruinado castillo de San Romualdo. Los opulentos traficantes de Cádiz fueron edificando hácia el oeste del castillo y dando principio á la poblacion actual, que ya en 1686 llegó á contar unos 300 vecinos; y luego Carlos III, trasladando á ella el Departamento de marina, le dió nuevo y decisivo impulso. Desde entonces se denominó *villa de la real isla de Leon*. Los generosos esfuerzos que hizo durante la guerra de la Independencia española, le valieron el título de *ciudad de San Fernando*, concedido por las Córtes de la nacion que en 1810 celebraron en ella las primeras asambleas constitucionales.

Solo un edificio de arquitectura greco-romana bastarda, que habiendo sido convento de *Carmelitas Descalzos* se halla hoy trasformado en parque y cuartel de artillería, nos presenta en San Fernando un templo del siglo XVII, por otra parte desnudo de todo interés. Todos los demás edificios religiosos y piadosos, el *Hospital de San José* (del año 1768), la *Iglesia parroquial de San Pedro y San Pablo* (del 1760 al 1767), la castrense de *San Francisco* (del 1744), pobre y deteriorada á punto de no discernirse apenas si es casa ó templo, son de mala época é insulsa arquitectura pseudo-clásica. La iglesia parroquial ofrece, no obstante, regular aspecto: está orientada, contiene tres desahogadas naves, y su fachada se ostenta flanqueada de torres. Los aficionados de la ciudad muestran con preferencia al forastero las *Casas Consistoriales*: su estilo es el consabido greco-romano de mediados del siglo pasado; pero en la disposicion y decoracion de los miembros arquitectónicos hay cierta valentía y grandiosidad. Parécenos lo mas digno de elogio en este edificio la ciencia que revela su construccion, en que se advierten soberbios cortes de piedra, y es lástima que esté su segundo piso sin concluir. Su autor fué el afamado Don Torquato Cayon, á quien vimos dirigir en cierta época la obra de la Catedral de Cádiz, y que al morir dejó á la isla de Leon la casa en que vivia, para

capilla de *San Antonio* (1). — Carece la población de buenos edificios privados: su caserío se construyó en gran parte con mucha precipitación, y más como pasajero atrincheramiento, que como viviendas permanentes, cuando se refugiaron en la Isla durante nuestra guerra con los franceses todas las familias de las otras poblaciones, asediadas juntamente con el supremo gobierno y el ejército. Tienen la *calle Real* y la del *Rosario* regulares y bien alineadas fábricas; la plaza de las *Tres Cruces* es un hermoso paseo; pero hay en San Fernando más de 500 casas en estado ruinoso, y el aspecto general revela con harta elocuencia el triste decaimiento de una ciudad que ya no tiene más riqueza que los plateados pilones de sus salinas.

Dejamos ahora á la derecha los caños de Herrera y del Arillo, la llamada *Torregorda*, junto á la cual aun duran restos de un reducto levantado por nuestros aliados los ingleses, y la prolongada lengua de tierra del camino de Hércules (*via Heraclea* de los romanos), que, con su célebre *Cortadura*, compara el ingenioso Fernan Caballero (2) á un brazo con su pulsera estendido para asir el blanco nido de gaviotas tan donadadamente labrado entre las olas, llamado Cádiz. Dejamos enfrente, á la extremidad de la isla de Leon y en la desembocadura del Sancti-Petri, el castillo de este nombre que sobre la dura peña combatida por las olas edificó Don Alonso el Sabio; y emprendemos una segunda correría por los pueblos del sudoeste de la provincia desde Chiclana hasta el cabo de Trafalgar.

CHICLANA. En los tiempos en que Cádiz era el Rotschild de las ciudades, dice con su graciosa espontaneidad el mencionado Fernan, en aquellos tiempos en que hacian los comerciantes de dicha ciudad la vida de rumbo con la grandeza propia de embajadores, la mayor parte de ellos tenian casas de campo en Chiclana, que se labraban y amueblaban con extraordinaria riqueza y gusto. Los hombres dedicados á los negocios se holgaban de abandonar en algunas temporadas del año aquella estrecha cárcel cercada de agua para ir á respirar las embalsamadas auras de los montes de Vejer y Medina-Sidonia y á refrigerarse

(1) Otro arquitecto de gran reputación en la segunda mitad del siglo XVIII, Don José Prats, autor de la suntuosa capilla de Santa Tecla de la Catedral de Tarragona, florecía también en la isla de Leon en 1789 construyendo la iglesia y casa de los Guardias Marinas, en cuya obra le sorprendió la muerte al año siguiente. V. el Apéndice al tomo IV del Llaguno. — Cap. LVIII.

(2) En su lindísima novela *No transige la conciencia*.

en animadas partidas de campo con las saludables aguas minerales del pozo de Braque y de la Fuente amarga. Así la villa de Chiclana, que no figura en la historia de nuestro país hasta tiempos muy modernos (1), debe su actual existencia á la justificada predilección de las opulentas familias gaditanas que han hecho de ella su Capri, su Vulturno, su Frascati; y esta predilección es la que la ha engalanado con sus dos mil casas blancas como la nieve, limpias y aseadas, sus espaciosos jardines, su deliciosa alameda de paraísos, sus numerosos y elegantes edificios de piedra sillería ordenados en anchas y bien alineadas calles, las cuales, divididas por el Liro que corta por medio la población como un cuchillo de plata, se tienden en un florido llano entre las dos colinas de Santa Ana y del castillo de Tiro. Llámense los dos barrios que el río divide la Banda y el Lugar, y la Alameda es la hermosa franja que los contorna á la vera de su corriente. Pero como no hay sociedad posible sin aspiración al bien moral, y no hay progreso moral sin amor, dolor y sacrificio, y sin religión que los santifique, la alegre villa ha albergado en su seno templos para orar, monasterios en que llorar desengaños, casas de caridad en que aprender, y entre los primeros descuellan en el Lugar la iglesia de San Juan (2), en la Banda la de San Sebastian; entre los conventos el de Frailes Agustinos de San Telmo, cuya casa ocupa hoy el Ayuntamiento, sirviendo su iglesia de parroquia castrense; y el de Monjas Agustinas Descalzas; y entre los establecimientos piadosos la Casa de Misericordia, edificio magnífico, situado casi en el centro de la población, con estenso jardín y huerto, y el Hospital de Jesus. Estas construcciones son modernas y sin interés para nosotros; no así la ruinoso torre morisca que hace pocos años dominaba la colina que lleva el nombre de Castillo; no así la linda capilla circular de Santa Ana, que, despojada ya de la columnata circular que la rodeaba, descuella en la colina opuesta.

CONIL. Llégase á esta villa siguiendo los solitarios y selváticos pinares que cubren á trechos los arenales tendidos desde Chiclana á Trafalgar, y dejando á la derecha en la desierta costa la loma de Barro-

(1) El primer acontecimiento memorable que registran sus anales, es la sangrienta batalla dada en su término el día 4 de Marzo de 1814 entre las tropas españolas mandadas por el general La Peña, y las francesas á las órdenes del mariscal Victor, duque de Bellune.

(2) Es obra del arquitecto ya otras veces citado, Don Torcuato Cayon de la Vega, pero su arquitectura no pasó de la línea de lo comun.

sa, de glorioso recuerdo para las armas de nuestros aliados en 1811 (1). Conil fué edificado por Guzman el Bueno: era famoso por sus almadras, que atraían la animación de las poblaciones vecinas en los meses de Mayo y Junio, época de la pesca de los atunes. Aunque para sus veinte casas tiene tres barrios, y además de su iglesia parroquial de Santa Catalina tiene cuatro ermitas; lo único que en él nos interesa son las ruinas del pueblo de Conilete, que se descubren á cosa de un cuarto de legua hácia el Este, y los restos del palacio de su famoso poblador. Conilete conserva gran parte de la muralla que circunvalaba la villa y dos baluartes evidentemente construidos para defensa de los pobladores contra los continuos desembarcos de los moros en esta costa. El palacio de Guzman el Bueno ha perdido todo su carácter con la reedificación moderna de su torre. Otro palacio ruinoso con su capilla se divisa al norte en la huerta del Hardal: dicese que era el abrigo de los duques de Medina-Sidonia, marqueses de Villafranca, contra las repentinas algaradas de los infieles.

TRAFALGAR. El antiguo *promontorio de Juno* (2), mudó su nombre en tiempo de los árabes por el de *promontorio de la Caverna* (*Taraf-al-ghâr*). La desolación y el abandono reinan en torno de este mudo testigo de la destrucción de nuestra marina en 1805: el suelo permanece sin cultivo bajo los rayos de un sol ardiente y vivificador, como llevando el luto de aquel gran desastre, y solo las plantas silvestres y los zumbadores insectos recuerdan al viajero que la poderosa naturaleza no abandona nunca la tarea prodigiosa de la reproducción.

Al Este del cabo Trafalgar, que vió correr la sangre de Nelson y de Gravina y hundirse en los mares el astro de la gloria marítima de España, ya decadente desde el año 1588, están los Altos de Meca que han visto sepultarse en las arenas los restos de Bessipo (3). — Llegamos al río Barbate, y subiendo contra su corriente contornada por un ramal que la sierra de Medina-Sidonia envía al Océano, vemos adherida á la vertiente de una áspera colina, como el insecto de la grana á la coscoja, tan abundante en Conil y Chiclana, la morisca villa de

VEJER DE LA FRONTERA. (*Bekkeh* de los sarracenos, y en el siglo XVI

(1) El general Graham derrotó aquí con fuerzas muy inferiores á las divisiones de Ruffin y Laval, mandadas por el mariscal Victor en persona.

(2) V. la pág. 131.

(3) V. la misma página.